

Rupturas, espasmos y (des)articulaciones

Las transformaciones postcrisis

Ion Andoni del Amo Castro

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Grupo de investigación IkasGura

ionandoni.delamo@ehu.eus

Arkaitz Letamendia Onzain

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Grupo de investigación Parte Hartuz

arkaitz.letamendia@ehu.eus

El presente trabajo pretende ser una reflexión teórica sobre las rupturas y nuevas articulaciones de las formas de movilización política en el periodo postcrisis. Proponemos que en la década de 2010, catalizadas por las tecnologías digitales, cristalizan tres grandes rupturas: socioeconómicas, en que la precarización de las condiciones laborales y vitales supone la re-emergencia de una crítica social material; temporales, en que la dinámica del capitalismo tardío intensifica la primacía del corto plazo; y socioculturales, en que la fragmentación se traduce en una sensación de inseguridad e incertidumbre. Todo ello deriva en una transformación en las formas de movilización, que tienden hacia una acción colectiva efímera, espasmódica. Ésta puede dar pie al surgimiento del Gran Evento, donde lo primordial es juntar físicamente a personas y recuperar el sentido de comunidad. Todas estas rupturas y transformaciones se articulan políticamente en formas de populismos de distinto signo.

Ion Andoni del Amo Castro es Doctor en Comunicación Social por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Ingeniero Superior de Telecomunicaciones por esta misma universidad, y licenciado en Sociología por la UNED. Ha realizado estancias de

investigación en Madrid (UAM), Barcelona (UAB), Oporto (Universidade do Porto) y Boston (Merrimack College y Harvard).

Arkaitz Letamendia Onzain es Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y licenciado en Sociología por la Universitat de Barcelona: Ha realizado estancias de investigación en Nueva York (CUNY), Florencia (EUI), Reno (Center for basque Studies, University of Nevada) y Burdeos (Centre Emile Durkheim, SciencePo Bordeaux, Université de Bordeaux).

Palabras Clave: Protesta, Crisis, Populismo, Imaginarios, Movimientos sociales

1 Introducción

El capitalismo tardío y la globalización neoliberal han erosionado muchas de las instituciones sociales que han organizado la vida política de las sociedades occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Muchas de estas transformaciones han cristalizado y estallado públicamente en las movilizaciones postcrisis de la segunda década del siglo XXI, en lo que también supone su contestación, en muchos casos espontánea.

En este sentido, el presente trabajo pretende ser una reflexión teórica sobre las rupturas y nuevas articulaciones de las formas de movilización política en el periodo postcrisis. Así, en una primera parte del texto, planteamos tres grandes rupturas, catalizadas por las tecnologías digitales: de tipo socioeconómico, transformaciones temporales, y de índole sociocultural. En segundo término, planteamos que estas rupturas derivan en una transformación en las formas de movilización; nuestra tesis es que la acción colectiva tiende a adquirir un carácter más efímero, espasmódico, que puede dar pie al surgimiento de lo que hemos denominado el Gran Evento, donde lo primordial es juntar físicamente a personas y recuperar el sentido de comunidad. A continuación, tratamos desarrollar cómo todas estas rupturas y transformaciones se articulan políticamente en formas de populismos de distinto signo. Finalmente, planteamos algunas consideraciones a modo de conclusión, al respecto de las rupturas y transformaciones políticas y sociales en el contexto postcrisis.

2 Las rupturas postcrisis

2.1 La ruptura socio-económica

En primer lugar, se acentúa una ruptura clásica, de tipo socio-económico. Las dinámicas globalizadoras han supuesto una fragmentación y precarización social (Alonso y Fernández, 2013; Harvey, 2008; Standing, 2013). Desde finales de los años 70, y especialmente con la siguiente década, la gran empresa fordista se ve desmembrada en base a toda una suerte de externalizaciones, subcontratas e internacionalizaciones, precarizando las estructuras de relación estables del mundo social del trabajo, desde las organizaciones sindicales a las más informales (Del Amo, 2019). La flexibilidad se convierte en el argumento y el relato dominante:

La flexibilidad se inscribe entonces – y ello durante una década, es decir, hasta la reaparición de un movimiento crítico de gran magnitud a finales de 1995 – en un relato que va a volverse más rígido con el tiempo y que aporta a la evolución de los últimos veinte años un carácter a la vez impersonal y fatalista, congruente con una visión organicista o darwinista de la historia. (Boltanski y Chiapello, 2002: 286)

La nueva economía global se muestra fuertemente excluyente (Castells, 1997). Al aumento de la movilidad e inestabilidad social se suma una progresiva diferenciación entre los niveles de renta y la pérdida global del poder adquisitivo de las capas populares (Kerbo, 2004), parcialmente enmascarada por el mecanismo del crédito fácil hasta 2007. La parte salarial en la renta mundial habría descendido en 20 años del 66 % al 59 % (OIT, 2013).

La fragmentación e individualización del mundo del trabajo facilita, sin duda, la recuperación de la tasa de ganancia empresarial. La gestión de la información y el conocimiento, al tiempo, se constituyen en el motor de la nueva economía globalizada, que se encuentra sometida a flujos económicos y financieros muchas veces inestables e impredecibles, que en búsqueda de inversiones y beneficios rápidos han protagonizado unas cuantas burbujas inmobiliarias en Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón, así como varias crisis bursátiles (Castells, 1997). Kerbo (2004) pone nombre a algunos de los protagonistas principales de esos flujos: los inversores institucionales, los grandes fondos de inversión y de pensiones norteamericanos, que acumulan los beneficios de los procesos de privatización y desregulación.

Pero la pérdida general de poder adquisitivo de la masa salarial plantea un problema en la dimensión de la demanda. La paradoja se resolverá mediante un doble desplazamiento temporal. Hacia atrás, aprovechando el colchón material acumulado por las generaciones anteriores. El desplazamiento hacia adelante supone una externalización de costes hacia el futuro (medioambientales) o en el espacio (a los países periféricos) y, especialmente, se solventa mediante el mecanismo de crédito fácil y barato ideado por la Reserva Federal estadounidense y extendido a Europa, y que permite además alimentar movimientos especulativos, especialmente en el campo inmobiliario. El espejismo, que era insostenible, que se desploma a partir de 2007 con una nueva crisis:

El reparto de las riquezas está en el corazón de la crisis. La bajada prácticamente universal de la parte que corresponde a los asalariados es una de sus causas esenciales: son las rentas captadas en detrimento de los asalariados las que han alimentado la burbuja financiera. (Husson, 2010)

La crisis estructural, sin embargo, confronta también a las dinámicas globalizadoras con sus propios límites, como el calentamiento global y el agotamiento de los combustibles fósiles (Azkarraga, 2017). Sennett (2009) sentenciará: "La desglobalización ha empezado, no volveremos al viejo régimen".

Desaparecido el espejismo que proporcionaba el crédito fácil, acontece un recrudecimiento de las cuestiones de la crítica social, más materiales (explotación, precariedad, paro) que afectan transversalmente a diversas categorías sociales, potenciadas en función de las condiciones estructurales de clase, raza, género o edad (Letamendia, 2014; Standing, 2013). Ello supone un giro material en temáticas e imaginarios en las movilizaciones post-crisis, respecto de las políticas identitarias y culturales que habían sido protagonistas en décadas anteriores (Del Amo, 2017, 2019).

2.2 La ruptura temporal

En segundo lugar, acontece una transformación en la dimensión temporal. El contexto de participación y movilización derivado del periodo fordista se basaba en la existencia de vínculos sociales, afectivos y solidaridades estables, que podían mantenerse en el tiempo. El movimiento sindical y los movimientos sociales constituirían la principal expresión de este *continuum* temporal movilizador.

Sin embargo, las dinámicas, estructurales y culturales, del nuevo capitalismo habrían fragmentado la perspectiva temporal (Harvey, 2008): un capitalismo en el que nada es a largo plazo (Sennett, 2000, 2006). En el marco de un capitalismo que ha erosionado el largo plazo, los movimientos sociales acentúan también la dimensión del corto: el hiperactivismo se impone a los planteamientos estratégicos (Esteban *et al.*, 2018).

En este contexto es en el que se desarrollan también las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que acentúan la inmediatez. Y se imbrican asimismo de pleno en el ciclo de movilizaciones postcrisis y de las llamadas “primaveras árabes” (Tejerina y Perugorria, 2012).

Así, en este contexto social y temporal fragmentado y marcado por la (auto)comunicación digital más inmediata, el modelo de movilización que emerge del ciclo de protesta postcrisis se expresa de un modo más convulsivo, a través de episodios explosivos de actividad, grandes eventos: Syntagma, 15M, Occupy, *Nuit Debout*, la huelga y movilizaciones feministas del 8M, las protestas en torno a las pensiones, los chalecos amarillos, *Fridays for Future*, *Extincion Rebellion*...

Estas irrupciones, estos episodios espasmódicos se manifiestan con mayor o menor frecuencia, pero expresan una ruptura con el largo plazo, así como con la socialidad directa y la actividad constante mantenida en el tiempo. La oposición al capitalismo resulta como él, efímera, incapaz de expresarse en largos plazos (Harvey, 2008, 2014). Investigaciones recientes en el contexto vasco apuntan a una preponderancia de la acción y el corto plazo sobre los planteamientos más estratégicos ligados a proyecciones temporales más largas, incluso para los movimientos sociales que tienen trayectorias más dilatadas (Esteban *et al.*, 2018).

Todo ello conduce a una situación paradójica respecto a la dimensión temporal, e incluso a una ruptura generacional: una institucionalización derivada del modelo a largo plazo de movilización anterior, en un contexto sociopolítico definido por una acción colectiva más espasmódica. De tal forma que esta problemática coexistencia deviene, en estas nuevas movilizaciones, en una frecuente y virulenta crítica y desconfianza general para con las élites institucionales, especialmente hacia las globales tecnocráticas (Del Amo, 2019).

Estas nuevas movilizaciones postcrisis, a menudo, tampoco definen una alternativa coherente a largo plazo, como hiciera el movimiento obrero o los movimientos sociales más clásicos, sino que sobre todo expresan un malestar de fondo e inmediato de los damnificados de la globalización para con las élites institucionales, a las que vienen a decir “sabemos que no sabéis” (Gabilondo, 2017). Así, el propio Gabilondo define estos movimientos como populismo negativo de los síntomas, y reitera una característica esencial, que se suma al carácter espasmódico: ese malestar resulta contagioso, pasa fácilmente de un lugar a otro, o de un tema de movilización a otro.

2.3 Las rupturas socioculturales

En tercer lugar, parecen suceder también rupturas socioculturales. Además de precarización y fragmentación social, especialmente del mundo del trabajo, la globalización neoliberal ha supuesto también una erosión de los asideros que proporcionan sentido, en el contexto de fragmentación sociocultural de las lógicas postmodernas y multiculturalistas.

La postmodernidad sería la lógica cultural de este capitalismo tardío (Jameson, 1998), una la lógica cultural hegemónica en la que la diferencia se impone progresivamente como garantía de legitimidad (Yúdice, 2002), y que deviene también en una fragmentación cultural. De tal forma que, durante la recomposición del postfordismo se produce un progresivo desmantelamiento y debilitamiento de los dos grandes mecanismos forjadores de identidades fuertes de la modernidad, el Estado-nación y la clase económica articulada en torno al mundo del trabajo, produciendo una fragmentación en identidades múltiples, débiles, líquidas (Bauman, 1999). El compromiso y la búsqueda de consenso a largo plazo aparecen carentes de sentido, incluso las propias construcciones identitarias sólidas.

La modernidad líquida es un entorno extremadamente hostil para quienes aspiran a desarrollar una identidad sólida, una subjetividad continua basada en una narrativa teleológica. (...) Quien se aferra a una identidad política, sentimental o moral ya no es ni siquiera un perdedor o un resentido, sino directamente un sujeto patológicamente poco adaptativo. Las metáforas políticas y sociales dominantes de nuestro tiempo tienen que ver con la reticularidad y el fragmento: sociedad red, sistemas distribuidos, mentes modulares. (Rendueles, 2013: 181)

Richard Sennett (2000, 2006), en dos ensayos que ya son clásicos, deja constancia de las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, en el que nada es a largo plazo. Ello supone, para muchos trabajadores condenados a pensar solo en el presente, serias dificultades para organizar su proyecto de vida personal en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva, y que se configura con frecuencia como un régimen de poder ilegible (Sennett, 2000), unos amos sin rostro (Jameson, 1998).

Boltanski y Chiapello (2002: 530-531) registran distintos indicadores de anomia que interpretan “no solo como un efecto automático del desarrollo de la miseria y de la precariedad, sino también como señal de la desaparición de los asideros de los que las personas disponían en su entorno social”. Se generan así confusión y dificultades, apunta Sennett (2000), para llevar a cabo una proyección de futuro, al tiempo que incertidumbre “con respecto al valor atribuible a los dispositivos y convenciones que regulaban el viejo mundo (las relaciones familiares, los títulos académicos, la obtención de un contrato de trabajo, las categorías socioprofesionales, etc.)” (Boltanski y Chiapello, 2002: 530-531). Y como recuerda César Rendueles:

la mayoría de nosotros – básicamente, todos menos los economistas – tenemos serias dificultades para vivir sumidos en un continuo intercambio competitivo, sentirnos satisfechos en un entorno con profundas desigualdades sociales, orientarnos socialmente sin lazos personales estables, o superar profundos sesgos de irracionalidad que afectan a nuestras decisiones... (Rendueles, 2013: 142)

Castells apunta que la dimensión cultural resultante:

Puede comprenderse en el punto de intersección de dos pares de tendencias contrapuestas (aunque no incompatibles): el desarrollo paralelo de una cultura global y de múltiples culturas identitarias; y el ascenso simultáneo del individualismo y el comunalismo como dos modelos culturales opuestos, aunque igualmente poderosos, que caracterizan nuestro mundo. La capacidad o incapacidad para crear protocolos de comunicación entre estos marcos culturales contradictorios define la posibilidad de comunicación o mala comunicación entre los sujetos de los distintos procesos de comunicación. (Castells, 2009: 90).

Sensaciones de pérdida de anclajes de sentido, de riesgo e incertidumbre ante cambios rápidos que escapan al control e incluso a la comprensión, ante los efectos socioeconómicos de la globalización, pero también los socioculturales del

multiculturalismo y erosión de los anclajes de sentido y las expectativas de futuro. Pero en todas estas rupturas hay, además, un elemento que actúa como mediación y catalizador.

2.4 Las tecnologías como mediación y catalizador

En efecto, en este contexto de rupturas hay también otro elemento que actúa como mediación y catalizador: las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La acción política y las movilizaciones contemporáneas se ven afectadas en la era digital por una temporalidad acelerada y por una hiper-conectividad mediada.

El desarrollo de Internet y los medios digitales han dado lugar a un amplio debate teórico sobre su potencial (Del Amo, Letamendia y Diaux, 2014). Así, Castells (2009, 2012) se refiere a una autocomunicación de masas al servicio de los movimientos sociales: la transformación acaecida durante las últimas décadas en la comunicación socializada habría supuesto el paso de la comunicación de masas – ejemplificada por la televisión y su mensaje unidireccional – a la autocomunicación de masas, ejemplificada por internet y las redes móviles, en que los sujetos pueden construir sus propias redes de comunicación; es decir, pueden autocomunicar. Así es como este autor afirma que “la transformación de la comunicación ha ampliado las posibilidades de acción autónoma de los movimientos sociales, los sujetos de la transformación social” (Castells, 2012: 12).

A esta idea, con todo, se le podría objetar que la autocomunicación ya existía: prensa obrera, fanzines, radios libres. De hecho, las estrategias de los movimientos sociales desde hace tiempo han tratado, desde diferentes posiciones, de acceder al poder de significación de los medios de masas (Bourdieu, 2002) para (des)articular significados. Tal disputa toma la forma de estrategias de contracomunicación, desde la más simbólica a la creación material de medios alternativos (Del Amo, Letamendia y Diaux, 2014; Diaux, Del Amo y Letamendia, 2017). Para los movimientos sociales contemporáneos, por tanto, las TIC vienen a suponer un paso más en las estrategias comunicativas y de uso y re-apropiación tecnológica (Bennett, 2003; Castells, 2009; Della Porta & Diani, 2006; Tilly & Wood, 2009).

Ahora bien, lo que parece innegable es que las tecnologías de la información y la comunicación permiten que la autocomunicación sea más masiva, instantánea y global en la era digital. La diferencia notable, en el caso de las nuevas tecnologías digitales, además de su alcance más global, radicaría también en su mayor accesibilidad. Ello produce un desplazamiento estratégico de los movimientos sociales: de la construcción del medio (prensa propia, pasquines, radios libres,...) a la construcción únicamente del mensaje, utilizando los medios de otros (Diaux, Del Amo y Letamendia, 2017). Este cambio, puede debilitar, sin embargo, el componente colectivo que requería la propia construcción del medio. Y han sido precisamente esas redes colectivas, o la relación con los movimientos sociales, el humus que ha permitido tanto la construcción de medios alternativos, como una rápida absorción y re-apropiación en forma de innovaciones tácticas de las nuevas tecnologías, y las que dotan a éstas de significación política (Del Amo, Letamendia y Diaux, 2018; Diaux, Del Amo y Letamendia, 2017).

En ese sentido, la perspectiva de Rendueles (2013), por ejemplo, es más crítica y apunta a la disolución de la sociabilidad directa en la era digital. La diseminación generalizada de prótesis digitales entre los seres humanos no conduciría a la emancipación ni solucionaría por sí misma los problemas sociales:

El secreto de esta cibernsialidad es, como en el caso de la cordialidad comercial de Montesquieu, la deflación de nuestras expectativas. En realidad, las herramientas 2.0 no han resuelto el problema de la fragilización del vínculo social en la modernidad o de la fragmentación de la personalidad postmoderna, más bien lo han hecho más opaco mediante la difusión de prótesis sociales informáticas. Del mismo modo, la administración masiva de psicofármacos no acabó con la experiencia de la alineación industrial, solo la hizo menos conflictiva. Las tecnologías de la comunicación han generado una realidad social disminuída, no aumentada. Por primera vez la cultura de masas es algo más que una metáfora. Internet no ha mejorado nuestra socialidad en un entorno postcomunitario, sencillamente ha rebajado nuestras expectativas respecto al vínculo social. (Rendueles, 2013: 91)

Antes bien, el “ciberfetichismo” maquillaría el programa de destrucción social del capitalismo, para hacerlo apetecible y cordial, en lugar de apocalíptico: “Nos habla de comunidades digitales y de conexiones ampliadas, pero es profundamente incompatible con el cuidado mutuo, la base material de nuestros lazos sociales empíricos” (Rendueles, 2013: 146).

La comercialización de los nuevos medios de comunicación habría conectado con la opinión pública, o con algunas aspiraciones populares, ya que en gran medida han escapado, y siguen haciéndolo, de la jaula de hierro de la burocracia política, incluyendo los medios de comunicación de masas (Castells, 2009). Pero, al tiempo, advierte Renduelles (2013: 177), “la posibilidad de elección no nos ha servido para desarrollar y apreciar nuevas formas estéticas sino para consumir masivamente aquello que ya nos ofrecía el mercado, pero ahora identificándolo como un proyecto propio”. De hecho, las tecnologías digitales estarían condicionadas por el papel que las grandes corporaciones siguen ejerciendo en la industria cultural y comunicativa (Castells, 2009) o la economía política de las tecnologías de la comunicación (Fuchs y Sandoval, 2015).

En todo caso, en torno a la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en la ciudadanía, la democracia, y la movilización política, se ha vuelto a repetir en parte la oscilación entre tecnoutopistas y tecnopesimistas que caracterizó la irrupción de los medios de comunicación de masas (Martín-Barbero, 1993). Intentaremos en este caso también, por tanto, seguir la recomendación de Martín-Barbero, huir del determinismo tecnológico, y prestar atención a la trama (y al contexto).

En lo que tanto utopías como distopías tecnológicas parecen coincidir es en la emergencia de una acción humana cada vez más mediada digitalmente, instantánea y potencialmente masiva. Las características de las propias TIC, precisamente, corresponden con las transformaciones y rupturas de fondo derivadas de la globalización del capitalismo tardío, de las que actúan como catalizador. Son precisamente la fragmentación social, cultural y temporal, el contexto en el que operan y convergen las nuevas tecnologías. Y en el que se desarrollan nuevos imaginarios, (des)articulaciones, y nuevas formas de movilización.

3 Las (des)articulaciones postcrisis

La crisis de 2007 y el ciclo de movilizaciones posterior suponen la emergencia de todas estas transformaciones que venían gestándose en las últimas décadas, y que se articulan especialmente mediante la expresión de nuevos imaginarios sociopolíticos, así como la consolidación de nuevas formas de movilización y protesta. A su vez, ello cristaliza en el plano político en forma de movimientos populistas.

3.1 Los nuevos imaginarios: el deseo (antagonista) de comunidad

Las movilizaciones sociales postcrisis alumbran nuevos imaginarios con dos características principales: una fuerte idea de lo común, sin identidades particulares politizadas, y la construcción de un antagonismo radical respecto al poder (Del Amo, 2017, 2019). Ello supone un cambio respecto a los imaginarios anteriores de los movimientos sociales, que pivotaban en gran medida sobre la dimensión identitaria desde el giro cultural de la década de 1960, y que de acuerdo a la concepción gramsciana entendían la cultura como un terreno de lucha (Yúdice, 2002).

De hecho, la creciente conveniencia de la diferencia como garantía de legitimidad en la postmodernidad, venía convirtiendo en problemática esa politización de las identidades oprimidas operada por los movimientos sociales y las denominadas “identity politics” (Yúdice, 2002; Jameson, 1998; Zizek, 2009), que “aunque importantes para eliminar los impedimentos a la inclusión”, podrían haber “oscurecido (sobre todo cuando se las interpreta a través del medio de las representaciones centradas en el consumidor) la creciente diferencia de clases, que puede ser medida más o menos objetivamente en términos de disparidad de ingresos” (Yúdice, 2002: 264-265). Las identidades políticas particulares resultan ahora sospechosas de división frente a la emergencia de construcciones más universalistas (no necesariamente más democráticas), que priman lo común y compartido, como el “pueblo” o “el 99%” (Del Amo, 2017, 2019).

El formato temprano de Marx se aplicó a otros sujetos marginales – negros, mujeres, Tercer Mundo, incluso, algo desproporcionadamente, a los estudiantes – cuando se reescribió la doctrina de las “cadenas radicales” durante los años sesenta. Sin embargo ahora, con el pluralismo de los grupos colectivos, y por muy “radical” que sea el sufrimiento o la marginación del grupo en cuestión, ya no puede cumplir ese papel estructural, por la sencilla razón de que la estructura se ha modificado y el papel se ha suprimido (Jameson, 1998: 271).

Es en este sentido en el que el ciclo de protesta post-crisis desarrolla, en gran medida de forma espontánea, nuevos imaginarios que suponen una triple ruptura cultural. En primer lugar, supone un giro material en temáticas e imaginarios: un recrudescimiento de las cuestiones de la crítica social, más materiales (explotación, precariedad, paro), y que supone una reacción frente a la fragmentación socioeconómica. En segundo lugar, supone también una segunda ruptura con la lógica fragmentaria postmoderna y multicultural de la globalización (Frazer, 2017), en el sentido de la emergencia de

construcciones más universalistas de lo común-popular, que priman la dimensión comunitaria y compartida: el pueblo, la gente, el 99%... Y también, y en tercer lugar, porque estas construcciones de lo común-popular se realizan al tiempo desde el establecimiento de un antagonismo radical (contra las élites neoliberales cosmopolitas globales o locales) que rompe la lógica consensual de la postpolítica: “el pueblo frente a la casta”, “el 99% frente al 1%”, “*for the mayor, not the minor*”... “Era como si la postpolítica se desmoronara ante mis ojos, no para volver a la modernidad sino para reformular su herencia” (Rendueles, 2013: 193).

Estos nuevos imaginarios y rupturas en reconfiguración se articulan espasmódicamente. En el contexto de fragmentación social, cultural y temporal, y estimulados por las propias TIC, los movimientos sociales contemporáneos tienden a priorizar la acción más inmediata sobre los planteamientos más a largo plazo; en el caso de las nuevas movilizaciones del reciente ciclo postcrisis, éstas incluso adquieren un carácter explosivo, espasmódico. Asistimos a una acción social espasmódica y a la constitución del Gran Evento.

3.2 Temporalidad efímera y constitución del Gran evento

El Gran Evento es un evento masivo, de temporalidad limitada, mediado por las redes digitales, en que lo principal es reunir físicamente a multitud personas. El Gran Evento puede referirse tanto a eventos culturales como políticos. En este trabajo nos centraremos en el campo político, en las expresiones de protesta sociopolítica. En otros lugares hemos tratado también el Gran Evento en el ámbito de la cultura, como el caso de la música (Del Amo, Letamendia y Diaux, 2016). Aquí, Internet, junto a la penetración de la lógica mercantil en el campo cultural y a la lógica cultural postmoderna de usar y tirar, suponen la desconexión del acceso directo a la música; es decir, la desconexión con la experiencia cara a cara, en tiendas especializadas o en escenas musicales específicas, para acceder a bandas y estilos musicales. Surge así la paradoja de que, a pesar del enorme archivo de música en la Red, los mismos temas se escuchan cada vez más. Pero al mismo tiempo, los festivales musicales y los eventos enormes se extienden; porque cantar juntos canciones conocidas, en un Gran Evento como un festival, permite restaurar temporalmente la experiencia compartida.

En el ámbito político de la protesta política, es esta misma lógica de restaurar temporalmente la experiencia compartida, fragmentada por el capitalismo tardío, la que se impone. Las movilizaciones contemporáneas, sobre todo desde comienzos de la década de 2010, se articulan a través de redes sociales con un potencial masivo para reunir a corto plazo multitudes en un Gran Evento: la ocupación internacional de plazas a partir de 2011 –Plaza Tahrir en El Cairo (Eaton, 2013), Indignados del 15M en Madrid (Romanos, 2016), Occupy en Nueva York (Pickerill y Krinsky, 2012)- materializa temporalmente la idea de comunidad a través de la restitución de la experiencia compartida. Aunque es cierto que la ocupación de las plazas es un elemento simbólico que puede rastrearse con anterioridad (con Tiananmen como ejemplo emblemático), en el reciente periodo destaca su proliferación, y su característica de contagio (Gabilondo, 2017): de unas plazas a otras, y de éstas a otro tipo de eventos como las manifestaciones feministas, de pensionistas, colegios electorales defendidos en Catalunya, los chalecos amarillos...

Y en este sentido cabe situar la relación con las tecnologías:

Internet se ha convertido en un arma formidable no para sacar a la gente a la calle sino cuando la gente ha salido a la calle. (...) Si la red está jugando un papel tan importante en este movimiento es porque hemos descubierto la fuerza de los encuentros cara a cara y de los compromisos, y hemos entendido que vivimos en un contexto donde son extremadamente difíciles e improbables. (Rendueles, 2013: 194)

En unas sociedades crecientemente fragmentadas, los vínculos comunitarios, directos, afectivos, se restituyen temporalmente - mientras dura el evento al menos. En estos ejemplos de Gran Evento, se intuye una intensa contradicción: la voluntad de restablecer, al menos de modo efímero, las relaciones humanas directas que las rupturas del capitalismo tardío y la lógica del mundo digital tienden a diluir. Pero el Gran Evento se haya vinculado a un tipo de acción colectiva derivada de esas rupturas sociales, culturales y temporales: la acción colectiva espasmódica, que está en la base de su condición de posibilidad y de su carácter contagioso.

3.3 La condición necesaria del Gran Evento: la acción colectiva espasmódica

La búsqueda de la restitución comunitaria en la era digital, aunque efímera, contrasta con el modelo fordista y pre-digital vigente hasta finales del siglo XX, basado en

vínculos cara a cara y solidaridades estables a largo plazo. Esta socialización en una acción colectiva organizada mantenida en el tiempo suponía la condición necesaria para la organización de militantes comprometidos y miembros de movimientos sociales clásicos. Los individuos socializados en el modelo de movilización a largo plazo podían acabar institucionalizando su actividad en partidos o sindicatos clásicos.

La fragmentación social, cultural y temporal del capitalismo tardío, catalizado por las tecnologías digitales, sin embargo, da lugar a un tipo de acción colectiva más espasmódica y a corto plazo, menos articulada y estable; pero al mismo puntualmente explosiva y masiva cuando acontece. Ello supone una ruptura generacional y temporal con el anterior modelo, donde la condición necesaria para organizar la actividad de los militantes -socialización en el largo plazo- se debilita. De aquí deriva una crítica radical a las élites y a las instituciones imperantes; situación en la que podría también interpretarse la emergencia de experiencias de protesta más recientes en el contexto europeo, como los Chalecos Amarillos en Francia desde finales de 2018.

Un elemento sociopolítico clave, que posibilita la constitución del Gran Evento, es el de la acción colectiva espasmódica -una modalidad de acción social específica de la fragmentación del capitalismo tardío y de la era digital. Como se ha indicado, las formas de movilización contemporáneas se vehiculan a través de redes digitales con un potencial masivo para juntar, velozmente, multitudes en un espacio físico concreto. La acción colectiva espasmódica es esa iniciativa espontánea, veloz, de convocatoria colectiva coordinada por redes sociales. Y es por tanto condición necesaria del Gran Evento: una suerte de acción popular surgida en el corto plazo temporal, posibilitada por las tecnologías de la información y la comunicación. Es decir, un espasmo social, un estallido potencialmente multitudinario, que se constituye temporalmente -y que por consiguiente también puede diluirse instantáneamente. Si ese espasmo popular es lo suficientemente potente, si se convierte en multitudinario y masivo, y no se diluye rápidamente, entonces hablaríamos de Gran Evento.

La ocupación de plazas y lugares públicos del Gran Evento materializa así la idea de comunidad mediante la restitución -temporal- de la experiencia compartida; una experiencia temporal concebida a través de un enorme espasmo popular que ha de ser lo suficientemente potente como para trascender su naturaleza efímera. Las intensas

contradicciones temporales - la voluntad de trascender mediante un Gran Evento el corto plazo que posibilita el espasmo colectivo - y sociales – la voluntad de restituir los lazos comunitarios directos que el capitalismo tardío y los propios medios digitales diluyen - marcan así el surgimiento y devenir de esta nueva dialéctica.

3.4 La (des)articulación populista

Estos nuevos imaginarios, formas de movilización, y rupturas en reconfiguración se articulan espasmódicamente en forma de Grandes Eventos, y también en el plano político en forma de movimientos populistas y soberanistas, que aúnan la (re)construcción antagonista de lo común y la reivindicación de inmediatez, tanto de forma progresista como reaccionaria, o con configuraciones más ambiguas. Pueden apuntar a formas de democratización y su contrario, al tiempo que a dinámicas desglobalizadoras.

Así, en el contexto social fragmentado y marcado por la (auto)comunicación digital más inmediata, el modelo de movilización que emerge del ciclo de protesta postcrisis se expresa de un modo más convulsivo, a través de episodios explosivos de actividad. Y cristaliza en muchas ocasiones en forma de “grandes eventos” - plazas ocupadas, colegios electorales defendidos en Catalunya, huelga feminista, carreteras cortadas en Francia -, que tienden a (re)construir, a veces de modo espasmódico, las relaciones sociales directas y comunitarias que la postmodernidad y las propias TIC han diluido.

Estas características de inmediatez y de construcción antagonista de lo común de las movilizaciones postcrisis, suponen la apertura de un momento populista, en el sentido expresado por Laclau:

Sabemos que el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos – uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo -, que esta dicotomía implica la división antagonista del campo social, y que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales. (Laclau, 2005: 110)

Con todo, como bien apunta Gabilondo (2017), a diferencia del marco del estado-nación en el que se mueven las descripciones de Laclau, el momento populista y los nuevos imaginarios postcrisis hay que situarlos y entenderlos en el marco de la globalización y sus efectos.

Es la construcción del “pueblo” como actor político, en la que la nominación y el afecto tienen su rol constitutivo, permitiendo así recomponer, en la esfera política y simbólica, la fragmentación social y cultural operada por la globalización capitalista. La rápida articulación en movimientos populistas dota de dimensión política a estas rupturas, articulando un desafío que aúna la construcción antagonista de lo común y la reivindicación de inmediatez. Con todo, la coexistencia de tendencias culturales contrapuestas, junto a la propia ambigüedad de la definición de “el pueblo”, deriva en dos proyectos principales respecto de los nuevos populismos (Del Amo, 2017, 2019; Gabilondo, 2017).

Así, por un lado tenemos un populismo social y nacional, donde la crítica se dirige contra las élites e instituciones neoliberales, locales y globales, aun en forma fundamentalmente negativa, como síntoma, como una expresión de “sabemos que no sabéis” (Gabilondo, 2017), con impulsos de profundización democrática. Al carácter espasmódico, de estallido intenso, se suma la característica del contagio, el malestar pasa fácilmente de un lugar a otro, o de un tema de movilización a otro. En algunos casos, como Escocia (Azkune, 2016) o Catalunya (Letamendia, 2018), entremezclándose con reivindicaciones de soberanía de nacionalismos históricos, a los que impregna del carácter material, antagonista y de lo común-popular de los imaginarios postcrisis.

Por otro lado, encontramos un populismo reaccionario, donde el antagonismo, además de contra las élites neoliberales cosmopolitas, se dirige también contra el extranjero, especialmente con carácter anti-islamista. Pero también, de forma virulenta, contra lo que considera “privilegios” derivados de las políticas de la identidad de protección a minorías (Frazer, 2017; Gabilondo, 2017). A todos ellos se les considera una “otredad” externa a la redefinición neonacionalista (nostálgica) operada por el populismo reaccionario (“Make America great again”). De aquí derivan dos elementos que le confieren una mayor fortaleza y conexión con las inseguridades socioeconómicas y, especialmente, socioculturales: una definición más clara del nosotros comunitario, en términos neonacionalistas, y una recuperación de algunos principios normativos de la modernidad, como el de igualdad, que precisamente contrapone a las políticas de la identidad o al feminismo, considerado “ideología de género”. A ello cabe sumar,

además, que este populismo en términos políticos a día de hoy continúa invicto, a diferencia del populismo de izquierdas tras Grecia en 2015.

Así hemos visto emerger nuevos partidos *anti-establishment* de distinto signo político, tanto de izquierdas como de derechas (Podemos, Movimiento 5 Estrellas, el Frente Nacional de Marine Le Pen...), a candidatos *outsider* en los partidos tradicionales (Sanders, Corbyn, Trump...), o a procesos políticos de carácter soberanista (Escocia, Catalunya...). La componente (neo)nacionalista, de hecho, parece ser un factor que señala a aquellos que han salido más fortalecidos del ciclo postcrisis.

La reivindicación central en estos populismos de la recuperación de la soberanía popular puede apuntar, en algunos casos, a formas de democratización, pero también y sobre todo a un desafío desglobalizador.

4 Conclusiones

En suma, las nuevas movilizaciones resultan una reacción ante las consecuencias de fragmentación y precarización socioeconómica derivadas de la globalización y el régimen de acumulación flexible del capitalismo tardío. Pero no solo eso, también parecen intentar articular, aún de forma efímera, las tendencias culturales contrapuestas resultantes de la fragmentación cultural postmoderna y multicultural, y de la pérdida de asideros de sentido y de proyección de futuro: un individualismo y un anhelo de comunidad, el rechazo de las élites globales y la reivindicación de soberanía (a veces en términos neonacionalistas, de recuperación del Estado-nación), el rechazo del multiculturalismo y el contagio internacional...

Y en este contexto fragmentación social, cultural y temporal de fondo, y estimulados por las propias TIC, los movimientos sociales contemporáneos tienden a priorizar la acción más inmediata sobre los planteamientos más a largo plazo; en el caso de las nuevas movilizaciones del reciente ciclo postcrisis, éstas incluso adquieren un carácter explosivo, espasmódico. Así, lo hacen en virtud de esa otra característica del capitalismo tardío y la acumulación flexible, la fragmentación y compresión temporal: en forma de estallidos espasmódicos y grandes eventos.

Así, las nuevas movilizaciones articulan distintos elementos presentes en el contexto actual. A veces en articulación precaria e inestable; en ocasiones de forma

democratizadora y en otras reaccionaria. Articulan precariamente una ruptura temporal, junto con una institucionalización proveniente de un periodo de relaciones sociales más estables; una conectividad global, con los temores e inseguridades de la creciente multiculturalidad; la acción individual, con el anhelo de comunidad; el comunitarismo, con un rechazo de la identidades culturales; la búsqueda de la conexión y comunidad directa, física, emocional, con un mundo ultraconectado digitalmente; las mayores facilidades para la convocatoria y movilización, con las dificultades para proyectarla en el tiempo.

En suma, todos estos cambios dibujan un escenario en interacción continua e inestable, que aúna cambios estructurales, tecnológicos, salto cultural, e intentos de (re)construcción de nuevos imaginarios y formas de movilización social y política, en una relación problemática, tanto con la institucionalidad como con los movimientos sociales previos. Contribuir a intentar entender y poner en relación todos estos factores ha sido el objetivo de este trabajo.

5 Referencias

Alonso, Luis E. y Carlos J. Fernández. 2013. *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.

Azkarraga, Joseba. 2017. *Trantsizio ekosoziala helburu: ondo bizi, denok, muga biofisikoen barruan*. Bilbao: Hegoa.

Azkune, Jon. 2016. "Democracia, soberanía y populismo en la unión europea: La emergencia de la izquierda independentista escocesa", *Clivatge*, 4: 31-60.

Bauman, Zigmunt. 1999. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bennett, W. Lance. 2003. "Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked", *Information, Communication & Society*, 6(2): 143-68.

Boltanski, Luc y Eve Chiapello. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, Pierre. 2002. "Cultural Power", en Lynette Spillman (ed.), *Cultural Sociology*. Oxford: Blackwell Publishers.

Castells, Manuel. 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells, Manuel. 2012. "Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet", en Salvador Aguilar (ed.), *Anuari del conflicto social 2011*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2006. *Social Movements. An introduction*. MA: Blackwell Publishing.

Del Amo, Ion. A. 2017. "El retorno del pueblo", en Eduardo Díaz Cano y Roberto L. Barbeito (eds.), *XV Premio de Ensayo Breve de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología " Fermín Caballero "* (pp. 63-85). Toledo: ACMS.

Del Amo, Ion A. 2019. "Las rupturas postcrisis. Salto cultural, movilización social y articulaciones problemáticas", en Rubén Díez y Gomer Betancor (eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 43-57). Abadiño: Betiko.

Del Amo, Ion A., Arkaitz Letamendia y Jason Diaux. 2014. "Nuevas resistencias comunicativas: La rebelión de los ACARP", *Revista Latina de Comunicación Social*, 69: 307-29. DOI: <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1013>

Del Amo, Ion A., Arkaitz Letamendia y Jason Diaux. 2016. "¿ El declive del significado social de la música?", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 109: 11-32. DOI: <http://dx.doi.org/10.4000/rccs.6189>

Del Amo, Ion A., Arkaitz Letamendia y Jason Diaux. 2018. "Arte y disidencia en la sociedad fragmentada". *AusArt*, 6(2): 23-34. DOI: <http://dx.doi.org/10.1387/ausart.20342>

Diaux, Jason, Ion A. del Amo y Arkaitz Letamendia. 2017. "Freedom Waves: Giving People a Voice and Turning It Up! Tuning into the Free Radio Network in the Basque Country", *Westminster Papers in Communication and Culture*, 12(2): 59-81. DOI: <http://doi.org/10.16997/wpcc.228>

- Eaton, Tim. 2013. "Internet activism and the Egyptian uprisings: transforming online dissent into the offline world", *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2): 3–24. DOI: <http://doi.org/10.16997/wpcc.163>
- Esteban, María L. *et al.* 2018. *Komunitateak ehunduz herri ekimenetatik*. Informe de investigación (sin publicar). Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
- Frazer, Nancy. 2017. "The End of Progressive Neoliberalism", *Dissent*, January 2.
- Fuchs, Christian y Marisol Sandoval. 2015. "The political economy of capitalist and alternative social media", en Chris Atton (ed.), *The Routledge Companion to Alternative and Community Media* (pp. 165-175). London: Routledge.
- Gabilondo, Joseba. 2017. *Populismoaz: Subiranotasun globala eta euskal independentzia*. Tafalla: Txalaparta.
- Harvey, David. 2008. *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.
- Harvey, David. 2014. El derecho a la ciudad y la revolución urbana anti-capitalista. Entrevista con David Harvey en Quito. *Grupo de investigación de Derecho a la Ciudad*. Disponible en web: <https://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/2014/01/28/el-derecho-a-la-ciudad-y-la-revolucion-urbana-anti-capitalista-entrevista-con-david-harvey-en-quito/> [consulta: 2 de octubre de 2018]
- Husson, Michel. 2010. "Crisis y reparto de las riquezas", *Viento Sur*, Abril.
- Jameson, Fredric. 1998. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Kerbo, Harold R. 2004. *Estratificación Social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGraw-Hill.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La Razón Populista*. Buenos Aires: FCE.
- Letamendia, Arkaitz. 2014. "Las formas de la protesta colectiva en Euskal Herria y la crisis neoliberal, años 2010-2013", *Anuari del conflicte social*, 3: 416-431.

- Letamendia, Arkaitz. 2018. "Movilización, represión y voto: rastreando las claves del referéndum de autodeterminación del 1 de octubre de 2017 en Catalunya", *Anuari del conflicte social*, 7.
- Martin-Barbero, Jesús. 1993. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Mexico: GG Mass media.
- OIT. 2013. *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2013: Reparando el tejido económico y social*. Organización Internacional del Trabajo.
- Pickerill, Jenny y John Krinsky. 2012. "Why does Occupy matter?", *Social Movement Studies*, 11(3-4): 279-287. DOI: <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.708923>
- Rendueles, César. 2013. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- Romanos, Eduardo. 2016. "Immigrants as brokers: dialogical diffusion from Spanish indignados to Occupy Wall Street", *Social Movement Studies*, 15(3): 247-262. DOI: <https://doi.org/10.1080/14742837.2015.1095084>
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard. 2006. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard. 2009, 22 de diciembre. "La desglobalización ha empezado, no volveremos al viejo régimen". Diario *El País*.
- Standing, Guy. 2013. *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y presente.
- Tejerina, Benjamín e Ignacia Perugorria (eds.). 2012. *From Social to Political. New Forms of Mobilisation and Democratization*. Bilbao: UPV/EHU.
- Tilly, Charles y J. Lesley Wood. 2009. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Yúdice, George. 2002. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Žižek, Slavoj. 2009. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.